



La Elegía Funeral en la Poesía de F. Binvignat

La elegía aparece como un género poético que por cantar una situación límite como es la muerte, permite penetrar en la raíz de la concepción del mundo por que se vive su autor. Dentro de la elegía (del gr. "Elegia", "elegio"). Tanto funcionan como elementos estructurales el panegírico, la lamentación y la consolación (positiva o negativa). De la producción lírica de Fernando Binvignat, de estos últimos años, abocamos su elegía PARA EL HIJO AUSENTE (A Fernando, en la eternidad):

Ahora que la tarde languidece
sobre la fría curva de la playa,
te veo caminar blanco y alegre
con un traje nevado de nostalgia.

Te veo caminar como ausente,
caminar por el aire como el ala,
como la luz, risueño de laureles,
como el sonido oculto en las palabras.

Eras así, de fervorosa frente,
de manos finas como dulces páginas,
de ojos para llorar atardeceres
labios con la gardenia de la infancia.

Todo un panegírico al hijo ausente y eternamente amado. Ricamente lírico por el temple de ánimo nostálgico y herido del poeta que se transfiere con fluidos y por metáforas ponderativas. Algunas: "fervorosa frente", "por el aire como el ala", "risueño de laureles", "laureles" es una de las palabras predilectas del autor junto a "nardos" y "madrigal" no en el texto esta vez; otra bella metáfora al final, "gardenia" de la infancia (pu rana de la infancia). La asonancia misma de "gla" y de "llorar atardeceres", comunicando seriedad. Adviértase el peso romántico, con sombras de "languidece", "ausente", "nostálgico cuartetas como ingravida campanilla fu— el verdadero arte comunicativo— el desgarramiento íntimo. Es el panegírico al joven alegre y fino y que continúa:

Eras así, con juventud de miéles,
con esa edad con que despierta el alba,
y que nace y renace y reflexece.
Así te mira caminas mi ama.

Sigue la metáfora iluminando la evocación al hijo ausente:

"Juventud de miéles", "despierta el alba" y un acierto (Binvignat está en su etapa de dominio de idioma y creación lírica), un acierto en el tríptico de verbos con polisíndeton: "y que nace y reflexece y floresce". Finalmente su filosofía cristiana le dicta la expresión sustantiva "alma"; inconscientemente surge el "recuerde el alma dormida" de Jorge Manrique.

Y ahora otra estancia de la elegía, su lamentación:

Porque vives en mí, porque conuertes
mi muerte tanta en rosas de esperanzas.
Eres tú el que me ordena que te ensueño
y va esgarzando sílabas de lágrimas.

Una lamentación positiva; se espera una muerte vana. La vida es una preparación para ella. Así lo dice la Edad Media Es-

pañola y aún pervive esta doctrina en el hombre finisecular ¿qué es el poeta? (Se trata de una muerte "en rosas de esperanzas", la muerte como amada, hacia un mundo trascendente de amor y fraternidad donde moraremos, y tan cierto, hijo del alma, que "eres tú el que me ordena que te ensueño", y la metáfora de verso, "sílabas de lágrimas", es un llanto contenido de lamentación positiva, de doctrina bíblica.

Tu soledad de niño resplandece,
Y tu sombra, hijo mío, es mi mortaja...
Vives en mí, la luna en los cipreses...
En pul silencio sueñas, ríes, cantas...

Caminas por el aire azul, silvestre,
—(Siempre, hijo mío?— Acaso una mañana...
Si, una mañana, no podré ya verte
y saldré sin llorar de nuestra casa,
ay, más ciegos que ahora, y para siempre,
con un grito de nieve en la garganta!

La soledad de los cementerios, sus sombras "la luna en los cipreses" son expresiones del sentimiento más puro. Y cómo no ser lo cuando es la experiencia más honda del hombre: la muerte de un hijo. La elegía se intensifica en el doloroso trance y recorre sus venillas vitales un escalofrío de éxtasis místico, como un querer comunicarse con Dios para arrancarle el misterio de la muerte. La poesía elegíaca sirve de escape al dolor paterno y otra vez un tríptico verbal aparece en "sueños, ríes, cantas..." Esta vez en acompañamiento y lento ritmo. Pero en la sextilla final en donde Binvignat se deja llevar por la tradición — inconscientemente. Es obvio: "Misterio de la obra poética" — por la tradición del Pinciano que en la época clásica de España recomendaba para la elegía los tercetos, decimos que en esta sextilla que es el clímax de dos tercetos, surge una consolación (fase final en la estructura de toda elegía funeral) con una angustia muy propia del hombre moderno, no obstante su cristianismo. Ya no es tan razonable la muerte, no es tan sonrosada aurora de una vida sobrenatural. Hay un desahogo. Palpeemos sus interrogantes, "¿siempre, hijo mío?", que pertenece a toda estructura de elegía, por una parte, pero que connota una validación de fluir de tiempo. Y después de ella se desgana todo un fluir adverbial de "acaso una mañana", de "ya", "ahora" y el "siempre", y todos connotativos del fluir temporal. Una contenida rebeldía (palpo de Juan de Mesa en su elegía "por la muerte de Lorenzo Dávalos") arranca ese "ay" romántico y esa metáfora funera; también: "con un grito de nieve en la garganta" (la muerte). Y si desigues con Eduardo Camacho Guzmán ("La elegía funeral en la poesía española", Gredos, Madrid, 1960) que es en el dolor supremo, cuando nos encontramos con la realidad incógnita por existencia, cuando cada hombre deja al descubierto su verdadero sentir en materia religiosa, postulamos que Fernando Binvignat, ardoroso celeste, impregna su alma del más puro cristianismo. Vado mori.

Elmer Tabla Bureta

ALTOS DE GUAYACAN,
12 de octubre de 1974.

661344

La elegía funeral en la poesía de F. Binvignat [artículo] Elier Tabilo Buzeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tabilo Buzeta, Elier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La elegía funeral en la poesía de F. Binvignat [artículo] Elier Tabilo Buzeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile